

# Editorial

*Adolecer*: ‘padecer alguna dolencia’, sentencia la lengua en su estado de quietud, estado de diccionario. Adolecer es, asimismo, compadecerse del otro, condolerse del semejante. Significa, tomando su filiación etimológica, crecer.

*Adolecer* es el nombre de esta *Revista Uruguaya de Psicoanálisis* con el cual realizáramos la invocación a la escritura que pudiera dar vida al verbo. El lector irá encontrando en los textos que en ella se publican múltiples vértices desde los cuales el adolecer fue abordado. A través de las voces de los autores, que van dando puntadas con hilos conceptuales a partir de diferentes entramados teóricos, se abre la posibilidad de pensar el adolecer humano, en el presente de la sexualidad infantil, en el atemporal momento adolescente, en toda faceta vital, así como en la cultura. Cada quien toma aquellas nociones que le son más caras, para intentar con ellas iluminar y escribir sobre ese dolor psíquico que es a la vez fuente y manantial de enriquecimiento. Dolor cincel, herramienta de trabajo, tanto del analizante como del analista. Cincel con el cual ir labrando nuevas marcas, que partiendo de las anteriores hiciesen coyuntura para transformarlas.

Invitamos entonces al lector a ingresar a la *Revista* traspasando su portada, que ilustra la interpelación al sujeto moderno y su ideal: poder abarcar totalidades. Adolece acaso la cultura posmoderna de hallarse ubicada en los límites del clasicismo, del romanticismo moderno, y por encontrar, a cambio de totalidades, fragmentos que nos indican que algo del orden de la verdad habría estallado.

Ilustración de partida: imagen visual captada sobre un escenario. De la cueva de Altamira a la remozada Pinacoteca de San Pablo, *el hombre va pintando su existir en globo*. Antorcha en una mano y brocha en la otra. Muestra fragmentaria de un sujeto, niña, niño, adolescente o simplemente sujeto frente a la espera, sujeto adolecido ante la enigmática esfinge.

Los textos del eje temático, así como los de las secciones fijas de la *Revista*, van surcando ese sujeto, haciendo surco y a veces saliéndose de él. Sujeto enfrentado al modo radical de existir, que halla a cambio una fragmentaria síntesis, en la cual no siempre le asiste la razón, con declinación y transformaciones del consuelo de la superación. Se ve atravesado por la incertidumbre que deriva de la suspensión, quizá pérdida de aquel lugar diáfano, moderno espacio de transparencia y por tanto poderoso.

Fotomontaje que ilustra ese juego entre luces naturales, oblicuas, refractarias, que penetran por las ventanas, y las de los focos de luz de artificial, las del techo. Ambos modos de hacer luz y sombra componen por igual el escenario humano contemporáneo, que ya no apoya totalmente sus pies en esa tierra firme.

Sujeto ante el destino —escrito de antemano—, aquel que surge con el nacimiento de la tragedia. El oráculo y la esfinge han sido el lecho de origen del sujeto trágico, que pudiera estar dando paso a un sujeto inerme, sujeto del desvalimiento que clama en busca de amparo. Se encontraría ante su adolecer, dada la crisis del resguardo que le brindasen los «grandes relatos», como metarrepresentaciones culturales, como organización simbólica de la experiencia. Sujeto que pudiera encontrar calma, en su esperanzada espera, al hallar a cambio una forma fragmentaria de inscribir su experiencia; como la luz de la portada sobre el telón de fondo.

Quizá sea por esto, entre muchas otras cosas, que los psicoanalistas echan mano a la escritura para hacer puntada con ese adolecer.

Tal es la crudeza del padecimiento, del *pathos humano*, que Silvia Flechner, con su certero estilo y sustentándose en otros autores, trabaja la «Violencia materna», acercándonos punzantemente a los bordes del abismo insondable, límites de la capacidad de poner palabras a la experiencia de tan intenso dolor psíquico. Propone pensarla a través de dos viñetas. Pía no pudo dar más «crédito» a la palabra en el encuentro con su analista. Mara buscaba emprender una y otra vez, con sus intentos fallantes, simbolizar la violencia materna, la que en el tramo clínico presentado se hizo patente a través de un brutal acto fallido.

Juan Carlos Capó apela una vez más no solo a la escritura sino al escritor, y nos acerca al «Adolescente Onetti». Parte de esa morada universal de la infancia que es la siesta, muchas veces obligada, ese «lugar mortecino más umbrío que soleado, más lluvioso que seco, más ventoso que calmo...

y después...». Dice Capó: «Onetti será más explícito sobre el escribir: “[El escritor] escribirá porque sí, porque no tendrá más remedio que hacerlo, porque es su vicio, su pasión y su desgracia”. “Que cada uno busque dentro de sí mismo, que es el único lugar donde puede encontrarse la verdad y todo ese montón de cosas cuya persecución, fracasa siempre, produce la obra de arte”». Capó nos acerca al tema recurrente de los jóvenes «onettianos»: la pérdida de la inocencia en la peripecia existencial del hombre y la mujer, sobre todo de la mujer, en los años de infancia y juventud.

«Sufrir en otro» titula Vivian Rimano su texto. Es la «Historia de un secuestro», aludiendo a cierta abolición de la subjetividad de Pedro; para restituirle lo que le era sustraído, en transferencia construirá, a partir del mundo del niño, el árbol genealógico transgeneracional en el que se hallaba «secuestrado».

Toca en sus confines con el artículo de Leandro Stitzman, que anuda en su texto «Dolor y crecimiento por entrelazamiento» redoblando su apuesta al convocar al lector a las «Ampliaciones del espectro observable».

Susana García Vázquez nos llama en esta oportunidad a volver a Edipo, pero con «Un modo de pensarlo hoy». Trabaja la figura de Yocasta, figura materna en *Edipo rey*, de Sófocles. Propone que el Edipo es también estructurante, y no está fuera de los cambios y avatares de la cultura en que cada sujeto está inmerso. Recorriendo una vasta bibliografía, va dialogando con diversos autores, tomando aquellos que, como Laplanche, plantean que el Edipo es una creación cultural y en tanto tal puede cambiar o desaparecer. Considera valiosos los planteos de Rosine Perelberg, que separa la historia de Edipo como expresión del asesinato del padre del complejo de Edipo vinculado con la muerte del padre, distingue padre asesinado de padre muerto.

Y si ya no encontrásemos aquellos metarrelatos que tuvieron al padre como figura central, con los que tallar un destino con el estilete del sujeto trágico, Mariano Horenstein, con la maestría propia de su estilo, nos incita a pensar ese sujeto que, al constatar que no ha sido marcado con su sino, lo hará a mano propia «Con la navaja del padre». Interpela el lugar del analista y pregunta qué posición ha de ocupar, si la de un padre sustituto que por la vía de una experiencia emocional correctiva emparche la vacancia de un padre eficaz agente de su función, la de una marioneta complaciente del designio materno, «¿o alguien que, mediante la encarnadura transferencial paterna,

propicie que el sujeto, con los vestigios significantes del padre siempre algo desfalleciente, fabrique su propio corte?». Su espigado texto ofrece viñetas de analizantes jóvenes que dan cuenta de la «Adolescencia y la cuestión del padre», como subtítulo de su rico texto. No soslaya una mirada social, política, pública, que pudiera dar razón del adolecer del Otro, desfallecimiento del registro simbólico como tesoro de los *significantes* de la cultura.

Javier García —recientemente premiado por la Asociación Psicoanalítica Internacional por su vastísima trayectoria en lo que hace a la formación de psicoanalistas en el mundo— trabaja «Los adolescentes, la declinación del patriarcado y las nuevas estructuras familiares». Postula que falocentrismo y patriarcado van juntos e implican un apoderamiento del imaginario fálico por el hombre y el padre. Jalona su texto con una deconstrucción histórica del modelo tradicional de familia que surge de la primera revolución industrial, constituida por la pareja heterosexual con uno o más hijos que conviven todos en una misma vivienda. Sigue los avatares de la autoridad patriarcal y las limitaciones que va padeciendo, como la patria potestad restringida primero por la Iglesia y luego por el Estado. Toma planteos de varios autores, se destacan los de Derrida, de falocentrismo y falologocentrismo, y constata que el poder del padre en la familia ha venido disminuyendo históricamente. Sobre todo por la sucesiva y progresiva adquisición de derechos por la mujer y los niños consecuente con las demandas de trabajo femenino y las necesidades de consumo del mercado. Propone que hablar de «adolescencia» no es hablar de un hecho natural sino de un constructo adulto bastante joven históricamente y no necesariamente consensuado. Plantea que se trata de una creación cultural en la que lo social y lo político están muy presentes, como lo están en la vida del adolescente.

La clausura del eje temático le corresponde a Marcelo Viñar, quien nos brinda un texto a través del cual caminar hacia lo abierto, andar hacia lo incierto de los «Avatares de las estructuras familiares el siglo XXI». El autor sostiene que pensar lo paterno y materno en el intervalo de la diferencia anatómica de los sexos y la diferencia de géneros como construcción cultural es siempre controversial y algo a ser interrogado en cada tiempo y geografía cultural. Viñar nos advierte de que se podría confundir la igualdad de derechos con una homogeneidad de sensibilidades en un gesto que desconozca las diferencias fundadoras como opuestos complementarios

que se enriquecen recíprocamente. Se adentra incisivamente al abordar la «Función paterna: declinación/transformaciones» en el cruce con el psicoanálisis. Enfatiza que entre la fuerza centrífuga del deseo y la fuerza centrípeta de la ley se genera el sujeto humano descentrado, que es precisamente el que estudia el psicoanálisis. Hijos de esta época de cambios acelerados, pero herederos de milenios de linaje y de cultura patriarcal.

Se detiene a preguntar cómo entonces no hemos de sentir también como amenaza la emancipación de la mujer. Revisitando conceptos como la envidia del pene, interpela con agudeza si ella es un hecho de observación clínica o una percepción condicionada por la captura ideológica. Insiste en este sendero de la interrogación al preguntar si no habrá también envidia de un cuerpo —el femenino— capaz de albergar en su interior la semilla del proyecto de un ser humano, único consuelo a nuestra condición de seres efímeros. ¿Habría envidia —pregunta— ante el dictamen de Tiresias cuando sanciona que el orgasmo femenino es siete veces más intenso y menos fugaz que el masculino?, ¿se envidiaría acaso que las mujeres puedan ir a la cópula sin el temor a la erección insuficiente o la eyaculación prematura? Concluye que se envidia lo que no se tiene, o lo que no se sufre o lo que nos falta, dando respuestas a las preguntas que fue formulando.

«Polemos» en *Adolecer* tiene como eje el texto del psicoanalista argentino Ricardo Spector, con el cual el colega va «Echando alguna luz sobre la “Babel psicoanalítica actual”». Nos presenta con una generosa apertura el caso Valeria. «Acepté su reclamo, con la sensación de que esto implicaba el comienzo de un abandono del tratamiento», expresa. Valeria había comentado ya en el inicio del análisis que tenía serias dificultades para formar pareja, había sufrido mucho con la única pareja duradera que había tenido, sobre todo en la ruptura. Tenía dificultades para relacionarse con su madre, le costaba mucho no ser fría con ella y tendía a pelearse por motivos menores. Produce en ese preciso momento transferencial una neoformación del inconsciente, cuando habla de su temor a «quedarse sola como ella». La madre era en realidad viuda, dado que el padre de Valeria había fallecido cuando ella tenía doce años.

Polemizan y comentan el texto de Spector el analista argentino Carlos Barredo, quien halla la oportunidad de desarrollar la cuestión babélica dentro y fuera del psicoanálisis, y la analista uruguaya Fanny

Schkolnik, quien hace hincapié en que en nuestra tarea se apunta más a lo que se entiende por sentido en semiótica. Los sentidos varían de acuerdo al contexto y las circunstancias, son siempre móviles y relativos al lugar, el momento, los interlocutores y el objeto de que se trata. Es más lo que se construye que lo que se descubre en ese entre-dos del encuentro tan particular marcado por la transferencia, concluye en este punto.

Inauguramos una nueva sección, «De uno y otro», que alberga en esta *Revista* las reflexiones de Vida Maberino de Prego, analista que revisita sus vastos años de labor clínica, que propicia y brinda con generosidad en una nueva entrega su experiencia cuando ha pasado ya con holgura los noventa años de vida. Plantea a cielo abierto en este texto que «la presencia y la palabra del analista tienen función de tercero». Retoma las reflexiones que sostuviera en un diálogo clínico mantenido diez años atrás en un encuentro con analistas en formación organizado por Ocapu. Reflexiones en torno al material de un niño pequeño, Juan, de tres años y medio, que entraba con el padre a las sesiones. Motivo actual para homenajear a través de la RUP a tan entrañable psicoanalista.

La «Conversación en la Revista» es con el músico Fernando Cabrera, invitado a pensar cómo se vincula el dolor psíquico con la creación artística. Cómo puede pensarse el adolecer que anuda el padecer y la pasión en la creación artística. Cabrera va construyendo respuestas a partir de su propia experiencia como adolescente, en la que la creación vinculada al adolecer fue a la vez fuente liberadora de inspiración, hasta ahora en su vida. Habla del adolecerse desde una vertiente de creación como forma propia de condolerse del prójimo.

*Adolecer* posee variados formatos para reseñar las diferentes jornadas de trabajo que se llevaron a cabo en este lapso de tiempo. La «Jornada de transmisión, publicación y biblioteca», que ofició como motor inicial para esta Comisión de Publicaciones en la escucha atenta de posturas y expectativas de los integrantes de APU respecto a la escritura, la publicación y la transmisión acaudalada.

La jornada «Marcas de vida, marcas de muerte», organizada por la Comisión Directiva de APU, a la que fuera especialmente invitada Janine Puget a brindar su conferencia «Marcas actuales y pasadas». La psicoanalista argentina trabajó en torno a las marcas que se traen cuando se cons-

tituye una pareja o una familia a través de la historización de la estructuración psíquica personal de cada uno de sus miembros. El otro invitado fue el Espacio Interdisciplinario de Medicina Forense, Arte y Psicoanálisis, un proyecto del Departamento de Medicina Legal de la Facultad de Medicina de la Universidad de la República, cuyo coordinador es el profesor Hugo Rodríguez. Se pudo escuchar a Ravel en boca de la saxofonista Alejandra Genta, así como también ver una yuxtaposición de textos, relatos, escenas ambiguas desde los diferentes discursos y posiciones disciplinares, que en su montaje daban una posibilidad fecunda de construir un diálogo entre diversos saberes. Montaje que busca rescatarse de un racionalismo empecinado que muchas veces oculta, para no ver, lo que la realidad tiene de sutil, de esquivo, de equívoco.

Tiene su reseña asimismo la VI Jornada de «Lacan en IPA» de una manera muy peculiar, dado que se nos brinda en forma de una tertulia en el Microcentro bonaerense.

Presenta esta RUP una original reseña gráfica manufacturada por Natalia Mirza del encuentro en torno a la puesta en escena de la obra de teatro *Tebas Land*, que incluyó un diálogo posterior con el autor y director, Sergio Blanco, y los actores Bruno Pereyra y Gustavo Saffores, que organizara el Centro de Intercambio de APU.

Hacemos nuestras las palabras de Ángel Ginés, que recuerda la figura señera del psicoanalista uruguayo Adolfo Pascale, recientemente desaparecido. Ginés enaltece el valor de lucha y resalta lo pujante y entusiasta de Pascale a la hora de crear nuevos caminos en la formación de los médicos en el Uruguay.

Se brinda una reseña de *Calibán*, publicación hermana a la que saludamos cálida y fervorosamente desde la RUP, como *Revista Latinoamericana de Psicoanálisis*, en su segundo número *Tiempo*, que sigue a *Tradicción-Invencción*, su primer volumen de esta nueva etapa, que fuera tan cuidado y bellamente editado en la primavera del año pasado. ♦

MAGDALENA FILGUEIRA

*Directora de la Comisión Editorial de la RUP  
Directora de Publicaciones de APU*